

**DE TU MODA
NADA ME
ACOMODA**

Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

De tu moda nada me acomoda, 2023.

DOCENTE: Miriam Mabel Martínez

ESTUDIANTES/AUTORAS:

Laura Yolanda Mejía González

Regina Lemus Martínez

Denis Santos Chávez

Isabel Zaval

Ana Verónica García Alba

Juliette González Paredes

Nelly Alonso de los Santos

Urit Guerrero Carreó

Bárbara Daniela Zamacona Ramos

Susana Mauricio Cruz

William Vera Nolasco

CONTENIDO

Al grito de la moda: "de tu moda nada me acomoda"	5
La ropa que vistes, ¿te arropa o te choca?	7
Lo normativo ni me rige ni me acomoda	8
La transformación de la industria a través del tiempo	11
¡Mira qué bonito!, mi falda tiene bolsillos	14
Siendo talla	16
No sigas sus reglas	17
Definir la MODA que nos define	18
Una mujer decente no debe vestirse provocativamente como ella quiere	20
Vístete para ti mism@	22
Moda sin prejuicios	24
El dolor de la moda	26

AL GRITO DE LA MODA: "DE TU MODA NADA ME ACOMODA"

Miriam Mabel Martínez

VESTIR, DICE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, es un verbo que significa: "cubrir o adornar el cuerpo con ropa" o "guarnecer o cubrir algo para su defensa o adorno" o "dar a alguien lo necesario para que se hagan vestidos o "exornar una idea con galas retóricas o conceptos secundarios o complementarios o "disfrazar o disimular artificioosamente la realidad de algo añadiéndole adornos" o "hacer vestidos para otros". También la definición hace referencia que lo usamos para nombrar lo elegante o como un distintivo.

Ningún diccionario hace referencia a las imposiciones sociales del vestir. Ya no se diga para quién nos vestimos o quién dicta qué es el buen vestir o quién diseña ese vestir. Tampoco hacen referencia a las imposiciones que nos han sometido a las mujeres. Ese vestir que cambia con las épocas y que más allá de las tecnologías, los avances, la economía o la moda, pero que siempre nos somete y nos aprieta ya no en una talla, sino en la idealización del objeto que debemos ser en sociedad.

Nunca sujeto, las mujeres hemos vestido para complacer lo que el *statu quo* espera de nosotras. Lo que debemos ser, como si fuéramos ya no un maniquí sino un ornamento. Nuestra responsabilidad es vestir para cumplir –y no decepcionar– la concepción femenina a la que en un contexto social conservador debemos aspirar. Nos han "enseñado" a vestir para satisfacer la mirada masculina, para vernos "bonitas", "elegantes", "prudentes", "femeninas", "atractivas", nunca cómodas ni auténticas mucho menos a gusto. Nos dicen cómo, cuándo y dónde; y si nos atrevemos a romper las fórmulas, entonces somos unas perturbadoras. Paradójicamente es exactamente esa forma de vestir que nos imponen la que se vuelca contra nosotras porque tampoco debemos vernos llamativas, ni mostrar de más, ni ser provocativas, si nos atrevemos entonces es nuestra culpa cualquier evento que provoquemos, ya sea un piropo no pedido, una agresión, una burla o una queja.

Por fortuna, las mujeres estamos aprendiendo a vestirnos para satisfacer nuestros gustos, deseos y necesidades; estamos asumiendo la responsabilidad de vestir para complacernos no para ser miradas y aceptadas por el sistema heteropatriarcal. El rosa no es de nuestro uso exclusivo,

como tampoco lo es el negro de la elegancia, ni el azul de la masculinidad ni el azul de la tristeza ni el gris de la mediocridad. Los colores son de todes, al igual que las prendas, los zapatos y los accesorios. Son de todes sin raza, clase social, edad, identidad ni género.

Como diseñadores empezar a construir una moda que responda a los tiempos contemporáneos es más que una responsabilidad, una posibilidad creativa y, sobre todo, una oportunidad. ¿Cómo será la ropa del futuro? ¿Qué telas, que diseños? En el Laboratorio Tejiendo Feminismos nos hemos propuesto detonar esta conversación no sólo entre les alumnes que cursaron la materia, sino que deseamos proponerla en la comunidad. Hablemos de las bolsas que queremos en los vestidos, de que nos chocan los bolsillos simulados, que las faldas no tienen género ni las camisas o que hay cortes que nos desagradan por incómodos. Hablemos de las tallas, de los cortes, de que la moda no es para sufrir ni que nosotres debemos acomodarnos a los estándares ajenos. Es cierto, como dice la RAE, nos vestimos para cubrirnos y también para defendernos, sobre todo nos vestimos para decir y hoy más que nunca para reclamar.

El grito de la moda hoy es el de la inconformidad. Al vestirnos estamos manifestando nuestros pensamientos y proponiendo otras maneras de ser. En este fanzine, les alumnes del semestre 2022-2023-1 del Laboratorio Tejiendo Feminismos comparten y narran por qué: "De tu moda nada me acomoda".

LA ROPA QUE VISTES, ¿TE ARROPA O TE CHOCA?

Laura Yolanda Mejía González

EL USO DE LA ROPA fue originado por la necesidad de sobrevivir a los cambios de clima; luego, el diseño y la confección fueron utilizados para distinguir entre hombres y mujeres; más adelante se sumó la disputa de clases. La elección de la vestimenta y los elementos que la complementan implica un discurso sobre el cuerpo, el género, la raza, y la clase.

Les propongo reflexionar sobre cómo los modos de vestir han configurado históricamente las normas de la matriz heterosexual y binaria.

A través de la presentación de los sujetos estereotipados que conocemos actualmente, se ejerce la regulación y el control social de los mismos, pues existen determinadas indumentarias que la cultura ha definido específicamente como “femeninas” o “masculinas”.

Estos patrones estéticos moldean nuestros cuerpos y la manera de percibirlos, pero han ido mutando de acuerdo con las épocas y los cambios sociales. En consecuencia, distintas partes de nuestro cuerpo son más o menos valoradas como bellas o atractivas según el momento histórico.

La clasificación estética del mundo y el patriarcado suponen una permanente tensión y negociación respecto a cuáles identidades son susceptibles de ser visibilizadas legítimamente y cuáles no.

Los patrones establecidos de los modos de vestir nos tienen que hacer cuestionar la construcción histórica y social de las identidades de género y/o sexuales binarias. Por lo tanto, la moda y los cambios cíclicos en los modos de vestir no actúan solamente como fenómenos estéticos y de consumo, sino que además, enmascaran las luchas políticas por el valor social de los cuerpos, las sexualidades, y los géneros con los cuales nos identifiquemos.

Por ello, hago un llamado a la reflexión sobre las prendas que vistes diariamente, cuestionate y cuestiona la construcción social de los roles; desafía los patrones de cuerpos vestidos que te han sido impuestos. Pregúntate si la ropa que vistes, ¿te arropa o te chocha?

LO NORMATIVO NI ME RIGE NI ME ACOMODA

Regina Lemus Martínez

UN TEMA QUE HA CAUSADO CONTROVERSIA, sobre todo en los últimos años es la moda, ya sea abordado por la parte sustentable o por un punto de vista excluyente de los distintos tipos de cuerpos; lo cierto es que el concepto de moda, aunado al diseño, se ha tenido que enfrentar y adaptar a las ideas del actual cambio generacional. Existen opiniones divididas, nuevas tendencias y propuestas interesantes que trataré de abordar, desde un enfoque fuera de lo normativo y de los conflictos que este produce para cierto sector de la población.

Primero, definamos qué es moda. Según el diccionario, la moda es el “gusto, costumbre o uso, o conjunto de ellos, propios de un grupo, un periodo de tiempo o un lugar determinados”. Ahora bien, si tomamos la definición anterior, se puede intuir que la moda **NO ES UNIVERSAL**, pues tendrá variaciones debido a los diferentes grupos que la portan, se verá influenciada por la época y los factores externos de cierta región, es decir, la moda es efímera pero adaptable a sus usuarios. Estas últimas palabras nos recuerdan a un concepto en específico: el diseño.

Si bien el diseño se puede definir como la acción de crear un algo para comunicar, también abarca más factores, como el usuario, sus necesidades, materiales y la estética. Por consiguiente, si unimos diseño y moda deberíamos de tener un híbrido de tendencias marcadas por un patrón generado por sus mismos usuarios, ya que está basado en sus propias necesidades y contexto (ya sea cultural o social) que poco a poco se transforma en algo normativo con caducidad, pues como seres humanos siempre estamos en búsqueda de un cambio. Pero, ¿la moda actual se parece a lo anterior descrito? Personalmente pienso que no.

Como ya mencioné, el mundo de la moda (desde el punto de vista de diseños) se encuentra dividido con opiniones bastante polarizadas, con sus propios argumentos, tal vez unos más válidos que otros. Lo cierto es que pocos notan el impacto que tiene el tema en otros aspectos de nuestra convivencia como sociedad.

La mayoría de las personas contamos con nuestros cinco sentidos: vista, oído, gusto, tacto y olfato. Estos cinco sentidos nos permiten percibir el mundo que nos rodea, el sol de la mañana, el sonido del agua que cae de la regadera, la textura del piso frío, el olor que hay en el aire cuando está a punto de llover. Estos factores nos permiten experimentar la vida en su esplendor, que combinados con nuestra capacidad de razonamiento, produce sentimientos y memorias en nuestras cabezas, es decir, experimentamos sensaciones. Estas sensaciones se traducen en muchas cosas, las compartimos y nos ayudan a poder describir nuestro entorno, que es casi completamente visual.

Ahora bien, los seres humanos en su mayoría somos visuales. Por lo general primero observamos, luego analizamos y nos fijamos en cómo luce ante nuestros ojos. Un ejemplo claro es la comida, si un platillo luce delicioso, claro que lo vamos a probar, y aunque su sabor no nos haya convencido, sin duda lo que nos guió fue su apariencia. Si traducimos esto a como percibimos a otros individuos, resulta en que en la mayoría de veces interactuamos con otros por cómo luce ante nuestros ojos.

Si tenemos lo anterior en mente, nuestra vida se puede resumir en que vamos construyendo nuestro mundo con base a nuestro gusto visual. ¿Será universal? ¿Todos coinciden en algo? Puede que sí, pero considero que el que existan tantas coincidencias en estos gustos variados se debe más a lo que nos exponen, es un gusto adquirido pues nos muestran lo que ya aprobó alguien más pensando que a otros más le gustaría. Nos programan para que nos guste lo que les gusta a todos los demás, pues es lo único que hay disponible. Y, ¿qué pasa cuando se busca algo diferente? Toda esta predisposición y sentido del gusto "personal" se ve reflejado en nuestra apariencia física, en nuestra expresión por medio de la ropa, cabello o modificaciones corporales. La forma en como nos vestimos también es un medio de expresión de nuestros seres, siempre estamos influenciados por un contexto sociocultural, que da como resultado diferentes estilos, muchos dentro de lo normativo, otros saliéndose de esta definición.

En un mundo donde a todos se nos asigna una tarea, a unos tantos se le confiere la de diseñar ropa, generar tendencias o producir prendas que puedan ayudar al resto a expresarse bajo sus propios requerimientos. Hasta aquí todo va bien, el problema comienza cuando se quiere imponer y limitar el expresar de las personas. La moda ha atravesado por muchísimos cambios a través de los años, lo que ha generado una comodidad entre sus usuarios, y cuando algo se vuelve cómodo, difícilmente estás dispuesto a soltarlo, te niegas al cambio porque es cómodo, no consideras modificarlo en algún aspecto. Lamentablemente, esta comodidad no es pensada para todos.

Evidentemente no existe la perfección, y los diseños que a alguien se le ocurren son pensados para cierto sector, con ciertas características, lo que resulta excluyente con otros. Durante un tiempo esto último no estuvo mal visto, pero las épocas cambian y como seres humanos que somos, se necesita un cambio, un cambio que resulte una mejora para todos. El detalle es que somos tantas personas, que este cambio no es del agrado de todos, pues si a algunos les parece cómodo, ¿por qué habría de cambiarse?

Una vez más, hay que trasladar las ideas anteriores al tópico central de este texto: la moda. Y es que en un mundo tan maravilloso como el nuestro, en el que experimentamos tantas sensaciones DIFERENTES, en el que coexistimos tantas personas distintas, resulta hasta absurdo querer tener

opciones limitadas para expresarnos. Es como si le pidieras a un niño que te contara como le fue en su día sin mover las manos o su cuerpo. ¿Por qué limitar la forma de expresarnos?

Durante un tiempo, los punks eran criticados por sus reclamos, por su forma de vestir, por su alo-cada forma de vivir, hasta que llegó Vivienne Westwood (1941-2022), se adueñó de la cultura punk y las clases con dinero lo aplaudieron. Solo ahí dejaron de ser señalados como antes y pasaron a ser parte del sistema de la moda ¿Le pareció a todos? Por supuesto que no, pero como he mencio-nado a lo largo del texto, somos muchos y es difícil estar de acuerdo todos.

Lo anterior solo es un ejemplo de cómo se rige la moda; llega alguien, toma un concepto contro-versial, le pone una etiqueta y la gente que tiene el poder lo aplaude, lo aprueba y lo viste. Y bueno, aunque ese pareciera ser la solución del problema, realmente es solo tapar el sol con un dedo. Se necesita dejar de aceptar solo lo que la gente con dinero quiere consumir, tenemos que apelar a nuestra propia capacidad de decisión, y es que mucha gente por comodidad prefiere dejar las cosas como están, manteniéndose cegados ante un cambio.

No está mal que te guste lo normativo, lo que está mal es querer imponerlo, evitando que otros busquen algo que se adapte a ellos. Otro ejemplo es la gordofobia en los diseños, pues la mayoría de los diseños de ropa en tallas plus son absurdos o están dirigidos para personas de cierta edad, segregando nuevamente. Es momento de aceptar que hay muchos tipos de cuerpos y dejar de excusarse con el pretexto de la salud, pues hasta no hace mucho, era mejor visto que alguien fu-mara a qué tuviera sobrepeso. La lucha alrededor del tema de los diseños en las tallas plus es que se deje de limitar la forma de expresión de este sector, y está queja no va dirigida directamente a las altas esferas, sino a nosotros, las personas que convivimos diariamente, pues, no necesitamos que llegue una persona con poder y le ponga una etiqueta a una propuesta y aplaudan, lo que ne-cesitamos es empezar a apelar a nuestra capacidad de elección.

No necesito que llegue Carolina Herrera y me diga cómo vestirme; necesito tener mis propias op-ciones, sentirme cómoda con lo que yo elijo y, sobre todo, necesito que deje de haber gente que se las dé policía de la moda para decirme que me visto como pandillera o que parezco loquito de centro. Existen personas que llegan a criticar que vistes de cierta forma siendo que, la moda se forma gracias a lo que te rodea, cambia según el contexto social y cultural. Si me visto así es porque en este ambiente me desarrollé, me envolví y me expreso de esta forma, no tiene porque venir un tercero a imponerme cómo debo de expresar mi ser. Yo no voy por ahí diciéndoles a ellos que se visten para aparentar.

De tu moda nada me acomoda porque no la pensaste para personas como yo. Y está bien si no quieres pensar en mí, solo no vengas a imponerme lo tuyo si desde un inicio me borraste. Deja que vista ropa que deje ver mucho aunque lo normativo diga que mi tipo de cuerpo no va con eso. Deja que me vista con los pantalones que me gustan aunque lo normativo diga que eso es para hom-bres. Deja que me vista con las imágenes que quieras aunque lo normativo diga que debo rechazar a todo esto, pues lo normativo no me rige y no me acomoda.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA INDUSTRIA A TRAVÉS DEL TIEMPO

Denis Santos Chávez

LA MODA, EL DISEÑO Y EL GÉNERO han estado íntimamente ligados desde hace mucho tiempo. La moda no solo se ha utilizado como una forma para expresar el estilo personal de un individuo, sino que también ha sido utilizada para expresar la identidad de género. Esto ha crecido en los últimos años, cuando hemos visto un aumento significativo en la cantidad de personas que se ha abierto a la expresión de género no binario a través de la moda.

La moda siempre ha sido una expresión importante de la personalidad y de la individualidad. Durante la década de los 50, los hombres optaban por una apariencia clásica, con trajes de tres piezas y corbatas, mientras que las mujeres tenían una gama más amplia de opciones. La moda femenina de esa época estaba marcada por los vestidos de cintura alta, abrigos y sombreros. Esta apariencia clásica se extendió durante la década de los años sesenta.

Los años ochenta vieron una gran transformación en la moda. En esta época, la tercera ola del feminismo se fortaleció y los estilos de la moda cambiaron para reflejar los movimientos de liberación. Los estilos de la moda se volvieron más andróginos y los estilos que se habían establecido como "femeninos" o "masculinos" comenzaron a desaparecer. Esta era una época en la que los diseñadores comenzaron a usar la moda como una herramienta de comercialización para expresar la identidad de género de sus clientes.

Durante la década de los años noventa, la moda comenzó a tomar una dirección diferente. Esta época se caracterizó por una mayor diversidad. Los estilos femeninos y masculinos comenzaron a fusionarse, lo que significaba que la moda se volvió más andrógina. Esta combinación de estilos masculinos y femeninos se conoce como "moda unisex", y fue, quizá, una de las primeras expresiones de la identidad de género no binaria.

La moda de hoy en día refleja aún más la variedad de identidades de género que existen. Los diseñadores han comenzado a usar la moda como una herramienta para celebrar la diversidad de género. Lo que refleja en la aparición de prendas que se adaptan a todas las formas de género, desde el masculino al femenino, pasando por los estilos andróginos.

Sin embargo, aún no podemos escapar de lo que la sociedad intenta imponer; es decir, un comportamiento por género, en las mujeres para reforzar los estereotipos para mantener el control de la imagen que las mujeres proyectan. A través de los años, la moda se ha utilizado como una herramienta para controlar cómo las mujeres se ven y cómo se comportan. Esta imposición de comportamientos a menudo se asocia con la feminidad estereotipada como una forma de preservar los estándares tradicionales de belleza y feminidad.

Los estereotipos de género asociados a la ropa impuestos a las mujeres han existido durante siglos. Esto se debe en gran parte a los roles de género tradicionales que se imponen desde la infancia. Desde la vestimenta hasta los colores, la sociedad ha asociado ciertas prendas para cada género, por lo cual se espera que las mujeres sigan una serie de normas para vestirse. ¿Qué significa esto?

Esto significa que la sociedad espera que las mujeres se vistan de una manera determinada para cumplir con los estereotipos de género. Por ejemplo, muchos consideran que las prendas para mujeres deben ser más conservadoras, con colores pastel y diseños más femeninos. Esto es un reflejo directo de los roles tradicionales, ya que se espera que se vistan de una manera que refleje su feminidad, su delicadeza, belleza y cuerpo. Estas convenciones son injustas e impiden que las mujeres expresen su individualidad y libremente exploren su estilo y su identidad y personalidad a través de la moda.

A medida que la moda se ha vuelto más diversa, también se ha vuelto más inclusiva. Los diseñadores están creando prendas que se adaptan a todos los cuerpos y estilos de vida. Esto significa que hay una amplia variedad de prendas para todos los géneros, tallas y edades. Esta tendencia significa que la moda está comenzando a adoptar una mentalidad de "todo el mundo es bienvenido", lo que permite a más personas expresar su identidad de género a través de la moda sin importar sus características físicas y sin sentirse señalados.

La moda, el diseño y el género están íntimamente relacionados. La moda ha demostrado ser una herramienta poderosa para expresar la identidad de una persona, ya sea que sean femeninos, masculinos, andróginos o no binarios o trans. La moda también se ha vuelto más inclusiva, lo que significa que hay una variedad de prendas para todos, independientemente de sus características físicas. A medida que el mundo se abre a la diversidad, la moda, el diseño y el género continuarán siendo entrelazados.

¡MIRA QUÉ BONITO!, MI FALDA TIENE BOLSILLOS

Ana Verónica García Alba

¿ACASO SOY YO LA ÚNICA que cuando encuentra una prenda con bolsas se emociona? Debería ser bastante normal, ¿no? Pues no, mucha ropa no está “diseñada” para tener estos aditamentos; que no sé a ustedes pero a mí me hace la vida más fácil por distintas razones:

1. Puedo guardar mis llaves y mi celular sin necesidad de llevar una bolsa que me estorbe o llame mucho la atención.
2. Puedo ir caminando con una actitud bastante relajada llevando las manos metidas en los bolsillos.
3. Puedo ir por las tortillas sin necesidad de llevar todo el cambio en las manos.
4. Si tengo frío, puedo meter las manos en los bolsillos.
5. Simplemente me hacen la vida más fácil y cómoda.

Y hablo estrictamente de la falda, pues estas siempre son lisas, con textura, largas o cortas, de diseños varios pero sin bolsillos.

La falda es una prenda simbólica. Embellece a la mujer e incluso también al hombre. Todas ellas de diferentes colores y materiales: rafia, lana o algodón, entre muchos materiales. Todas ellas jugando con la silueta de las personas. Todas ellas con una infinita variedad de formas, con vuelo, plisada o de tubo, pero imaginarla con un plus, los bolsillos, ¡uf, qué chulada!

¿Por qué mi fascinación con los bolsillos en las falda? El primer gran cambio que vivió la prenda en las mujeres se dio en el año 1730, cuando Mariana De Cupis de Camargo la acortó hasta las rodillas para hacerla más cómoda para que pudiéramos caminar, flexionar, movernos y le añadió un pantaloncito para evitar escándalos. En 1965, Mary Quant introdujo la minifalda, otro hecho absurdo es que al traerla “provoquemos” miradas y palabras obscenas que nos avergüence, y que tardemos buscando alguna licra para tapar nuestra ropa interior por los mirones que puedan andar rondando por la calle ¡Es horrible!

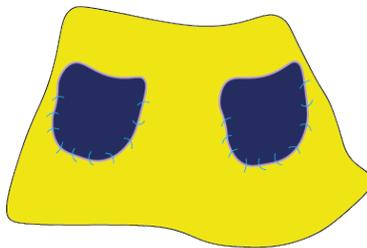
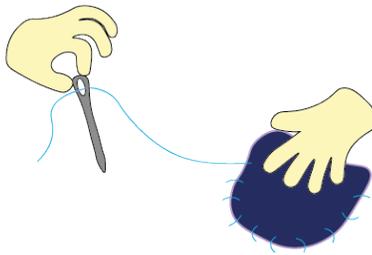
De por sí es una imposición que solo la usemos mujeres en trabajos, en escuelas y que solo seamos nosotras, que el hombre no la pueda vestirla por el hecho de que le quita "masculinidad" o ya en recientes casos que se vea "ridículo". Claro, sin embargo, cuando nosotras usamos falda somos "más bellas", "femeninas" e incluso hasta "sexies".

No estoy en contra de que la falda exista, ¡que maravilla! , pero debe dejar de ser algo que solo pueda vestir un maniquí, que feo es no poder moverse porque es muy pegada o muy corta, no poder subir escaleras o caminar y ni se diga de saltar o correr. El hecho que la use no define si soy femenina, ni el trabajo que pueda hacer, ni mucho menos permite que vean más allá de mis piernas. Solo es una falda.

¿Cómo es que una prenda implica varias "desventajas"? Pues después de tantas dificultades por lo menos una ventaja debería de tener: Bellísimos y útiles bolsillos.

¿CÓMO COSER BOLSILLOS A TU FALDA?

1. Consigue bolsillos de un pantalón viejo o haz los tuyos, basta con un retazo de tela que te guste doblado a la mitad y cerrado por los laterales.
2. Con aguja e hilo lo coserás a tu falda por la orilla.
3. ¡Y listo! Basta de bolsas grandes y estorbosas, carga lo que quieras en tus bolsillos.



SIENDO TALLA

Juliette Elizabeth González Paredes

TE MENTÍ CUANDO DIJE que los jeans violeta me quedaban, en realidad desde hace seis meses no me sientan. Los he puesto ya en la maleta de la ropa que se supone debería quedarme. He mentido sobre mi comodidad dentro de cierta ropa.

Siempre me ha dado miedo reconocer mi talla, ocasionalmente he dicho no recordar cuál es, pues pronunciar aquella letra me supone una condena, un golpeteo que no cesa mientras como o mientras me preparo para salir.

No distingo entre mi personalidad y el deseo de una talla, ¿será que fui yo quien te canceló la salida o acaso mi ausencia fue por una letra en mi ropa? Cuando dije que no me gustan las fiestas, que no me gusta bailar o los abrazos, ¿fui yo? ¿Nacemos así o es la expresión de una sociedad que somete nuestras formas a números seleccionados por la mano del diseño? Me da miedo la talla L, el estándar inventado para decir que ocupo demasiado espacio, sin contemplar si es por la altura, el peso o el volumen, sin pensar nuestros cuerpos como distintos.

Me he medido en tallas –no solo mientras camino en una tienda– en el bote de basura siendo L, en las palabras de rechazo cuando soy XL, en mi foto con menos *likes* en la L, vomitando en secreto con la M, yo y la XS en su fondo de pantalla. He sido grande y chica dentro de la talla S.

Te escribo ahora, en mis cinco minutos mensuales de lucidez que me permiten contemplar desde fuera el dolor que siento, quiero decir que me he cansado de vivir solo si es bajo cierta letra. Es esta mi declaración como mujer que ya no quiere ser medida en tallas.

NO SIGAS SUS REGLAS

Nelly Alonso de los Santos

//

Que nada nos defina.

Que nada nos sujete.

Que sea la libertad nuestra propia sustancia.

Simone de Beauvoir

EL GÉNERO Y LA MODA siempre han estado ligados. Las reglas estipuladas por la sociedad sobre cómo debemos de vestir, se ha regido por el sexo con el que nacemos; el cual se espera que aceptemos y portemos tal como se nos indica. Durante los últimos años la industria de la moda y la sociedad han evolucionado de forma paralela, pues nos hemos encontrado con diseñadores que van contra las normas sociales. En especial personas que cada día utilizan la moda como una expresión personal. Algunas de las reglas que la sociedad ha establecido son:

- **La ropa tiene género.** La ropa no se diseña para un género en específico, se diseña conforme a las medidas de los cuerpos de las personalidades. Utiliza lo que más te guste, en especial lo que exprese tu esencia personal.
- **La ropa se ve bien solo en un tipo de cuerpo.** Tu cuerpo no define la ropa que debes de usar, no importa el peso ni estatura, no se tiene que cumplir con estándares de belleza que dicta la sociedad para utilizar la ropa que queramos.
- **Elige bien la ropa, tiene que ver en cómo te trataran.** La ropa que utilizamos no define como debemos de ser tratados, pues no importa si la ropa con la que nos sentimos cómodos nos queda muy larga o corta, no es una invitación para que seamos tratados de diferente manera.

Es importante comenzar a deconstruir los pensamientos sociales sobre la idea errónea de que en la moda y en el diseño solo existe lo femenino y lo masculino. Lo que utilice cada persona es decisión propia, cada persona definirá su estilo dependiendo de lo que quiere expresar y de su forma de pensar.

Como sociedad es importante dejar de señalar una distinción por cómo nos vemos, pues cada persona cuenta con un estilo diferente que refleja su historia.

DEFINIR LA MODA QUE NOS DEFINE

Úrit Sacbé

HABLAR DE MODA ES COMPLICADO.

Aparte de abarcar bastantes conceptos, cuando mencionas la palabra “moda”, te vienen a la mente distintas imágenes o representaciones visuales muy diferentes.

Desde los extravagantes conjuntos de pasarelas y modelos ultra famosos, influencer subiendo sus nuntios ¿copiados de *Pinterest*? a su *Instagram*, hasta las ropas de barrios populares de conjuntos del tianguis que parecen sacados de una época de *steampunk*.

Cuando era más pequeña, la moda se me enseñó como algo de “clase”, de clase alta. Arrogante, pretenciosa y estilizada, sobre todo tenía que ser cara, casi inaccesible. La ropa hecha con telas como satín, seda, shahtoosh o cervelt, que es tan costosa que puede llegar al nivel de la alta costura, lo cual es parte de la moda. Sea errónea esta idea o no, siempre encontré una brecha cuando se hablaba de estos temas con las mujeres, debido a la importancia social que se le da a cómo te vistes. La ropa, que es antes que nada una necesidad básica, determina tu relevancia o jerarquía, exhibe si puedes acceder a ciertos beneficios o no.

Desde otra perspectiva, crecer con un concepto de moda diferente al que perciben los demás, suele ser confuso durante algunas épocas de la vida. Cuando iba en primaria estaba de “moda” usar cosas que no estuvieran dentro del uniforme, zapatos rosas, brillos en el cabello, pulsera, algo que te hiciera llamar la atención. Hasta ese momento todo era inofensivo, sin embargo, ahora que crecí, todas esas pequeñas cosas siempre eran para destacar y atraer a los niños, interesarles y hacerles creer que era más bonita, ya que en realidad no eran cosas cómodas ni me gustaban; además, todo tenían que ser objetos o accesorios que entran dentro de la regla. Si usabas algo que destacara pero no era lo suficientemente “femenino” dentro del estereotipo, se burlaban de ti, por ser diferente ni encajar en el esquema de cómo se tendrían que ver las niñas.

Claramente son conductas de lo cual los niños no tienen la culpa ni son conscientes de las consecuencias; y sin embargo se refleja en todas las edades y en todo momento.

¿Por qué para verme bien tengo que vestirme de cierta forma hegemónica y establecida? Toda la vida he recibido comentarios tipo "ese tipo de ropa es de señora", "ya pasó de moda", "es lo que usaba mi abuelita", "no te hace lucir", "no hace que parezcas mujer"...

¿Por qué está mal querer vestir con pantalones anchos, blusas cortas y viejas o de segunda mano, qué tiene de malo salir con rulos en el cabello y 50 pasadores entrelazados? Aún tengo que aguantar comentarios de mis tíos y tías de que así nunca tendré novio y que nunca me darán trabajo vestida así. ¿Es más importante cómo me ven los demás que sentirme tan cómoda?

En tiempos en los que entras en una red social y te inundas de videos de como vestirse para cierta ocasión, de mujeres con estilos diversos: maximalista, minimalistas, indies, rock, funky y multiversidad de atuendos. ¿Realmente, aún importa si el color rojo de mi falda y mi blusa amarillo con verde le gustará a todos en una fiesta?

Aprender a determinar nuestro propio estilo es lo más revolucionario que se puede hacer. Combinar blusas caras con faldas o shorts del tianguis, colores cálidos y fríos que no son tan estéticos. Vestirte de pants para ir a la escuela y así sentarme en la cena de Navidad. Aprender a distinguirse para uno y no para lo que la norma ha impuesto por años, es entender que lo importante es cómo definimos la moda y no como ella nos define.

UNA MUJER DECENTE NO DEBE VESTIRSE PROVOCATIVAMENTE COMO ELLA QUIERE

Bárbara Daniela Zamacona Ramos

EN ALGÚN MOMENTO nos hemos sentido incómodas con la ropa que traemos, y es que la ropa no nos queda como la vimos en la tienda puesta en esos maniquíes tan estilizados o como a la modelo se le veía en la página de internet; también influye mucho cómo la sociedad nos ha dicho qué se ve elegante y qué se ve vulgar, que todo depende de la forma de nuestro cuerpo, de que si eres de talla L o XL, la forma en que te queda un *crop top* ya no es bonita, que se vuelve vulgar porque tienes unas lonjitas, que si eres delgada y sales a la calle con minifalda eres muy provocativa que como te atreves a mostrar el cuerpo de más tú provocas que los hombres te falten al respeto, que si vistes con ropa cómoda como pants y sudadera eres una fachosa, no te arreglas, que eres mojigata.

Jamás se le da gusto a los que critican siempre se siente uno con la presión de vestir bien y no como queremos, es más fácil hacernos sentir mal con nuestro cuerpo que esas personas cambien su forma de pensar. No nos sentimos libres de ponernos la ropa que nos plazca, tanto es así que ni siquiera la ropa femenina se fabrica de una manera que nos acomode, los pantalones demasiados pequeños de la cintura y anchos de las caderas las blusas con demasiado espacio para busto, que al final queda guango cuando te lo pones, los horribles bolsillos que le ponen a los jeans no puedes guardar nada, los colores de la ropa que en su mayoría son colores claros no digo que no sean hermosos lo son, pero cuando buscas colores oscuros es más difícil encontrar prendas que tengan estos tonos, porque son más para hombres que para mujer.

También nos encontramos con otro problema sobre la ropa que la gente piensa que lo bonito y elegante no se lleva con el feminismo, que una mujer bien "arreglada" no puede ser feminista, pues según están en contra de todo lo estético y delicado, mucha gente piensa que las cosas deben ser de determinada manera para cumplir con un "orden" y casi siempre somos las mujeres las que tenemos que cumplir con ello, he escuchado muchas veces a lo largo de mi vida las frases: "arreglate", "sé femenina", "maquíllate para que parezcas mujer" y un sin fin de críticas hacia mi forma de vestir que la mayoría de las veces me vestía más para agradar que por comodidad, y era duro



darse cuenta que unas simples palabras pesaran más que el hierro, porque al final del día no me sentía bonita porque no me maquillaba o no me “vestía como mujer” o porque la forma en que me gustaba mi ropa no era como “debe verse una mujer”.

Con el paso del tiempo y con otra forma de pensar, me doy cuenta de que no importa si me visto “bien” o “mal”, eso no me hace más ni menos mujer, ahora sé que mi forma de vestir no me da o me quita valor, que sigo siendo mujer si visto de forma “marimacha” o “provocativamente”; no me da menos ni más respeto porque es algo que merezco, no que debe ganarse.

VÍSTETE PARA TI MISM@

Susana Mauricio Cruz

A LO LARGO DE LA HISTORIA a las mujeres se nos han impuesto ciertos tipos y estándares de moda, se nos dice cómo debemos vestir y cómo no debemos vestir, se nos dice qué es lo que hace a una mujer femenina y estéticamente aceptada por la sociedad.

El constructo que tiene la sociedad con respecto a lo que cada género debe hacer, las actitudes que deben tener, el cómo deben actuar y hasta el cómo deben vestir ha logrado que la sociedad imponga bastantes cosas con respecto a lo que una mujer debe ser, cómo el hecho que sea educada únicamente para ser madre y ama de casa, el hecho de que se les diga que pueden o no decir o hacer, que tenga la obligación de ser bella y mantener cierta "educación" o el hecho de que tenga que usar maquillaje, tacones, faldas o el hecho de que el color rosa tiene que predominar en su vida.

Todo esto es parte de lo que se nos hace pensar desde que somos pequeñas, sin embargo yo creo que la ropa no tiene sexo, porque las mujeres no nacen sabiendo usar tacones ni tienen una predisposición innata por el rosa, todo esto es parte de lo que se nos hace crecer y nos repiten con la educación que nos van dando mientras crecemos, parte de lo que la sociedad construye a lo largo de los años.

El hecho de que a una persona no le guste usar vestidos, zapatillas o que no use maquillaje ni se arregle las uñas no la hace menos mujer, la ropa no te hace ser quién eres, es una forma en la que puedes expresarte, exponen tu personalidad y tu comodidad pero jamás va a definir como persona ni a personas ni a sus sistemas.

Con el tiempo se nos ha hecho creer que para ser bonita hay que sacrificar algo, que hay que pagar un precio por ser bellas, porque "la belleza duele" y sin embargo yo creo que no nacimos para complacer modas.

Debemos usar lo que nos haga sentir cómodos, lo que nos gusta como se nos ve, lo que nos guste como se amolda al cuerpo de cada quien; porque el cuerpo de cada persona es completamente

distinto, los gustos de cada quien son distintos y no tenemos por qué aceptar que se nos imponga cómo debemos vestir, deberíamos vestir con lo que nos hace felices no con lo que la sociedad diga que se nos ve bien. La belleza no tiene que doler y no tenemos que sacrificar nada por encajar en el constructo que se nos impone día con día. Vístete para ti mism@ no para l@s demás.

Dicen por ahí que "las tendencias desaparecen pero mi estilo lo marco yo".

MODA SIN PREJUICIOS

William Vera Nolasco

ME GUSTARÍA EMPEZAR RESALTANDO LO FRUSTRANTE que es acudir a tiendas de ropa donde hay sólo dos secciones con miles de opciones para escoger, sí, pero únicamente para satisfacer los "gustos" de los hombres y las mujeres.

Crecí con un miedo descomunal que me impedía pintarme las uñas, usar accesorios calificados socialmente como femeninos, dejarme crecer el cabello o ponerme aretes, entre otras miles de cuestiones que no eran creadas para el sexo biológico con el que había nacido, identidad de género que se me había asignado. Una sociedad y un núcleo donde la discriminación y la ignorancia me hacían siempre dejar de ser quien soy, dejar de hacer lo que me gusta, en pocas palabras, encoger la grandeza que habita en mi ser.

Cuando entendí que la discriminación duele, asumí que a cada paso de libertad te aferras para que nunca más una persona tenga que llorar por sus limitantes. Entonces empiezas a vivir en una lucha eterna cada día para ir alcanzando un paso a la vez lo que quieres ser, empiezas a nadar a contra la corriente y todas las cosas que la sociedad te impone empiezan a ser un estandarte para incomodar a quienes te limitan.

Para mí, la vestimenta siempre ha sido símbolo de protesta, identidad y empoderamiento. En este sistema donde mi identidad es constantemente invisibilizada, es importante que mi forma de vestir sea transgresora de acuerdo con mis posibilidades. Una moda en la que mi cuerpo no se amolda, en la que mi género no es considerado e impone la manera en la que tendría que verme y sentirme con respecto a lo que uso encima de mi cuerpo. Los colores, las formas y las prendas siempre han sido una limitante por no encajar en la moda que no ha sido hecha para mí. Y no me refiero solamente a la ropa, sino a quién te gusta, cómo te puedes expresar, a qué lugares puedes acudir, quiénes son las personas de las que te debes de rodear, todo esto limita las redes de apoyo que nos sostienen. Una moda de la que no formo parte.

Sin embargo, yo he decidido romper paradigmas, arrebatarse lo que se ha normalizado. Hoy decido que la moda no me hace a mí, que yo hago la moda. Decido dejar de asignarle género a la ropa, de darle otro sentido a lo que hay y portar lo que me gusta sin limitantes, sin restricciones y adaptando lo que hay a lo que soy, sin prejuicios, sin divisiones, sin ataduras. Hoy puedo decir que de tu moda nada me acomoda.



EL DOLOR DE LA MODA

Isabel Zaval

//

THE SECRET
OF GREAT STYLE IS TO FEEL
GOOD IN WHAT YOU WEAR.

Inès De La Fressange

MUCHAS VECES LA MODA ha puesto en riesgo la integridad física de las mujeres para satisfacer un ridículo estilo o complacer las miradas de los demás. Un claro ejemplo de esto ocurrió en la Semana de la Moda del año pasado, que se realizó en Milán, Italia, en donde la celebridad Kim Kardashian llevaba un vestido ultra ajustado para después del desfile, que le dificultaba el caminar. Entonces volvió a la polémica por los diferentes videos que se circulaban acerca de su forma de caminar y la falta de movilidad. Esta situación nos deja en claro que el dolor que deben padecer muchas mujeres para cumplir ciertos estándares de belleza.

Esta no es la única ocasión que ha pasado algo similar en la moda. En los años de 1908 y 1914 se popularizó una falda (por el auge de la moda oriental) ceñida al cuerpo debido a una adaptación en la parte baja, El resultado fue limitar el movimiento y las zancadas grandes. Estas faldas fueron las famosas Hubble Skirt (Falda trabada), las mujeres hacían todo lo posible para entrar en este estilo hasta el punto de utilizar ligas y utensilios especiales para atarse las piernas solo para poder caminar de una cierta manera.

¿Hasta que punto deben llegar las personas para un estándar de belleza o para considerarse alguien con estilo? Es muy denigrante que nuestra belleza o forma de vestir se vea reflejada en el sufrimiento de nuestros cuerpos y que muchas veces nos hagan sentir que no tenemos un cuerpo perfecto solo porque una minoría de personas se ven bien con estas prendas.

